

GLOBALIZACIÓN Y MARGINALIDAD EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE BREVE INFORME SOBRE SUS ASPECTOS CLAVES

Arturo Sosa A., S.I.*

Abstract:

We intend to expose an essay about the key aspects of globalization and marginality in Latin America and the Caribbean

*El P. Arturo Sosa nació en Caracas en 1948. Ingresó a la Compañía de Jesús en 1966 y fue ordenado Sacerdote en 1977. Licenciatura en Filosofía en la Universidad Católica "Andrés Bello", Bachillerato en Teología en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Estudios especiales de Teología en Caracas. Doctorado en Ciencias Políticas en la Universidad Central de Venezuela, Miembro del Equipo del Centro Gumilla. Ha sido Director de la Revista SIC desde mayo de 1979 hasta septiembre de 1996. Director del Centro Gumilla de Caracas desde septiembre de 1985 a mayo de 1994. Coordinador del Apostolado Social de la Compañía de Jesús en Venezuela entre 1979 y 1985. Superior Provincial de la Compañía de Jesús en Venezuela desde 1998 hasta hoy. Ha sido varios años consejero, profesor ordinario y catedrático en diversas Universidades, como la Universidad Católica Andrés Bello, la Universidad Central de Venezuela, la Escuela Superior de la Fuerza Aérea Venezolana, el Instituto de Filosofía Juan Germán Roscio. Coordinador de Investigaciones de la Fundación Rómulo Betancourt. Actualmente es Rector de la UCAT de San Cristóbal en el Táchira.

Entre sus múltiples publicaciones señalamos las siguientes: *La filosofía política del gomecismo*. Estudio del pensamiento de Laureano Vallenilla Lanz (1974). "El pensamiento Positivista y el Gomecismo", en: *Pensamiento Político Venezolano del siglo XX*. Tomo 6 (1983). *Ensayos sobre el Pensamiento Político Positivista Venezolano* (1985). *El programa nacionalista. Izquierda y modernización (1937-1939)*. Fundación Rómulo Betancourt (1994). *Rómulo Betancourt y el partido mínimo* (1995). *Rómulo Betancourt y el partido del Pueblo (1937-1941)*. F. R. Betancourt (1995). *Papeles clandestinos del Partido Democrático Nacional*. Ediciones de la Presidencia de la República (1995). También los folletos del Centro Gumilla. Colabora en obras colectivas y en revistas como en : ITER, *Evangelizar hoy a Venezuela* (1985); "Rómulo Betancourt, la formación de un liderazgo de izquierda nacionalista", en: CARRERA DAMAS, Germán, *Emergencia de un líder, Rómulo Betancourt y el Plan de Barranquilla*. Fundación R. Betancourt (1994). Es colaborador habitual de la página editorial del diario *El Nacional*, entre 1975 y 1983, y del Suplemento Cultural del diario *Ultimas Noticias*.

(ALC), written by the Jesuits, from a regional perspective and inspired by the dynamics of the incarnation. Before the complexity and gravity of the phenomenon there are many and different movements, organizations, institutions and people who try to give answers to the problems generated by globalization and take advantage of the opportunities it brings to impel a worthy life. Gaining such an objective depends on many dimensions. In its political aspects, it is necessary to recognize the absence of an alternative way. It is required an intellectual and practical effort to propose concrete forms of leading the process towards the systematic improvement of the quality of life. In the economic aspects, it is necessary the development for a worthy human life without risking the harmony with nature, as a source of vital resources. In the cultural dimension the challenge is focused in managing tensions between the cultural diversity and the participation in the global culture. The education has an historical opportunity at this moment. This it is an aspect in which the Jesuits must make a serious reflection and a special effort in order to gain a clear commitment of its apostolic action.

Key words: *Latinamerica and the Caribbean, globalization, marginality, poverty, neoliberalism, modern process, Jesuist in ALC, political challenges of globalization, economic challenges of globalization, cultural challenge of globalization.*

La región conocida como América Latina y el Caribe (ALC) esta compuesta por treinta y tres (33) países de una enorme diversidad que van desde el inmenso territorio de la República Federativa de Brasil o México hasta las pequeñas naciones insulares del Caribe como Haití o Saint Vincent. Al mismo tiempo comprende una gran diversidad étnica y cultural que va desde la permanencia en el tiempo de grupos indígenas originarios¹ hasta grupos urbanos asimilados a las formas culturales posmodernas, pasando por todos los grados imaginables de mestizaje cultural compuestos por ingredientes europeos, árabes, africanos e indígenas. Es un lugar común afirmar la unidad de lengua y religión de ALC, sin embargo, la realidad no confirma esta visión. Son muy numerosas

¹ La proporción de población indígena es muy variada entre los países de AL. Bolivia tiene el 71% indígena en su población, Guatemala el 66, Ecuador el 38, México el 14, Chile el 8, Argentina el 1 y Brasil apenas el 0,4% como Uruguay.

las lenguas indígenas vivas a lo largo de toda América Latina. Al español que se habla en muchos países hay que añadir el portugués de Brasil, el inglés, francés y creole esparcido por las islas caribeñas y algunas zonas continentales como Belice, Guyana y Surinam. Si bien la religión católica es confesada por la mayoría de la población y las sociedades latinoamericanas se sienten sociológicamente católicas, abundan las iglesias o sectas cristianas; perviven algunas de las religiones ancestrales y no pocos de sus elementos existen fundidos con ritos católicos.

Siguiendo el índice de desarrollo humano (IDH) del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP) que abarca 177 países de todo el mundo, de los 33 países de ALC sólo uno, Haití, se encuentra entre los de desarrollo humano bajo, la mayoría (21 países) se ubica entre los de desarrollo humano medio (por ejemplo, Panamá, Surinam, Venezuela, Brasil, Colombia, Ecuador) y 11 países entre los desarrollo humano alto (Por ejemplo, Barbados, Argentina, Chile, Costa Rica, Uruguay, Cuba).

La Compañía de Jesús atiende esta vasta región a través de 17 Provincias y 4 regiones, coordinadas a través de dos Asistencias (septentrional y meridional) y la colaboración de las provincias de Canadá y Gran Bretaña en algunos países de habla francesa e inglesa. Desde 1999 existe la Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina (CPAL) que busca coordinar la acción de la Compañía de Jesús y promover obras interprovinciales. Este informe le debe mucho al trabajo del Grupo Asesor de la Comisión de Pensamiento Alternativo al Neoliberalismo de la CPAL que ha venido trabajando el tema en los últimos dos años.

Una visión regional desde la perspectiva de los marginados e inspirada en el Evangelio

Este informe se ubica en una perspectiva regional. Por tanto se obliga a no entrar en los matices característicos de cada una de las diversas situaciones de los países que componen ALC, al mismo tiempo que tiene presente la diversidad de situaciones locales que le dan los colores de fondo al cuadro general.

Al mismo tiempo, la perspectiva de este informe está inspirada en la dinámica de la encarnación que cruza el Evangelio de Jesucristo que nació y vivió pobre entre los pobres. Los pobres siguen siendo la mayoría de los pobladores de ALC. Adoptar su mirada como perspectiva es el desafío de la tarea intelectual en este continente. La encarnación de la mirada en el mundo de los pobres es la que permite mantener la riqueza de la diversidad local en tensión con las tendencias globalizadoras entre las cuales se vislumbra la oportunidad

de un futuro más humano así como la amenaza de nuevas formas de empobrecimiento.

Tanto la experiencia de la globalización como la reflexión sobre ella en ALC están muy vinculadas a las corrientes de pensamiento conocidas como “neoliberales” y a las políticas públicas inspiradas en ellas que prácticamente todos los gobiernos del continente han intentado imponer en los últimos veinticinco años. Por consiguiente, la discusión sobre el neoliberalismo y la búsqueda de alternativas teóricas y prácticas a sus propuestas están íntimamente relacionadas con el modo de entender la globalización y la marginalidad en ALC, así como con la formulación de alternativas de una globalización que supere la marginalidad y propicie un mundo más justo y humano.

ALC, globalización y marginalidad

Conocemos muy poco de la historia de los pueblos originales de lo que hoy es América Latina y el Caribe antes de la llegada de los europeos a sus costas. Sabemos de la existencia de grandes “civilizaciones” como la Maya, la Azteca o la Inca; también de la existencia de numerosas etnias indígenas dispersas a lo largo y ancho del continente, pero casi nada de sus orígenes o de las relaciones que se establecieron entre ellos a lo largo de la historia. Una comprensión más profunda de las causas de la marginalidad en ALC y de las oportunidades que brinda la globalización para superarla necesita una mejor comprensión de estas raíces.

La conquista europea de América, en los siglos XVI al XVIII, no fue una experiencia humanizadora de globalización aunque supuso establecer las relaciones entre el continente americano, Europa y Asia. No lo fue porque se dio como confrontación entre las culturas indígenas y las europeas con el resultado de la desaparición de formas civilizatorias precolombinas, que apenas subsistieron en los espacios que no pudo ocupar la dominación española-portuguesa o a través del mestizaje entre las diferentes razas y culturas que se hicieron presentes en este tiempo. El fenómeno del mestizaje ha sido especialmente significativo en aquellas zonas latinoamericanas en la que se produjo la inmigración obligada de población africana, como mano de obra esclava. El mestizaje podría considerarse una forma más humanizadora de globalización, puesto que al mezclarse razas y culturas diferentes surgieron formas nuevas de convivencia entre grupos humanos muy diversos, que se enriquecieron mutuamente y dieron lugar a novedosas expresiones culturales, al punto que es imposible comprender la América Latina del presente sin tener en cuenta este fenómeno.

Las luchas por la emancipación y la organización de las naciones independientes ocuparon la mayor parte del siglo XIX. Las guerras diezmaron la población y afectaron la capacidad productiva de todos los países latinoamericanos. La emancipación de los centros coloniales abrió las puertas a unas nuevas relaciones con el resto del mundo así como a nuevas ideas y modelos sociales alternativos a los conocidos hasta el momento. El paso de sociedades campesinas “atrasadas” a sociedades desarrolladas según el modelo liberal-capitalista dominante en occidente, se convirtió en el norte del esfuerzo de las élites latinoamericanas de transformar sus países y relacionarse con el mundo.

A lo largo del siglo XX todas las élites latinoamericanas trataron de convertir sus naciones en “industrializadas y modernas”. Alrededor del programa modernizador se concentraron las ilusiones de pueblos cuya base de sustentación era la explotación minera y la agricultura premoderna. Incluso las corrientes socialistas y comunistas aceptaban este paso como necesario para avanzar hacia una propuesta revolucionaria. De esta manera, durante la primera mitad del siglo XX existió en América Latina un amplio consenso alrededor del tipo de sociedad que se quería construir. La confrontación política se entendía, entonces, entre las fuerzas que representaban el “atraso” y las que propugnaban el progreso, aunque hubiese distintas, hasta contradictorias, sus maneras de entender el progreso.

El positivismo, en sus variantes latinoamericanas², se convirtió en la inspiración ideológica más extendida entre las élites modernizadoras de América Latina, dando paso más tarde a las corrientes, socialistas, comunistas, socialdemócratas y socialcristianas. La democracia como régimen de gobierno formaba parte de las aspiraciones modernas, aunque algunas de las teorías modernizadoras justificaran gobiernos dictatoriales como instrumentos necesarios y temporales para obtener las condiciones mínimas que permitieran iniciar el proceso de modernización³. La presencia frecuente de militares en los gobiernos latinoamericanos e incluso de “gobiernos de las Fuerzas Armadas” se explica por esta necesidad de asegurar el orden necesario para el progreso, a lo que se

² Como positivismo se conoce la corriente sociológica iniciada por Auguste Comte. Bajo este nombre se generó en América Latina una extensa corriente de pensamiento y acción, vinculada a diversos campos del saber con un enorme impacto en sus sociedades.

³ El positivismo es claro en este punto al afirmar el “orden” como la condición primera del “progreso”, por lo cuál justifica aquellos gobiernos que imponen el orden por la fuerza, restringiendo, incluso, las libertades públicas, para neutralizar las fuerzas disgregadoras de ese orden.

suma que en numerosos países las Fuerzas Armadas fueron de las primeras instituciones públicas modernas que vieron la luz.

En el último cuarto del siglo XX se pueden encontrar signos evidentes de la modernidad en todos los países de América Latina y en todas las esferas de la sociedad, especialmente en la infraestructura material, políticas de desarrollo económico y diseño de las instituciones públicas. La cultura campesina, en grados diversos, ha dado paso a la cultura urbana-moderna, incluso en zonas alejadas de las ciudades, sin ocultar la permanencia de condiciones de vida muy atrasadas en vastas zonas campesinas del subcontinente y en las periferias de las ciudades modernas.

Sin embargo la pobreza y la marginalidad siguen siendo la condición de vida de la mayoría de la población latinoamericana. La modernidad ha aumentado escandalosamente la brecha entre ricos y pobres, con escaso éxito en la consolidación de una "clase media" numerosa y consistente. La existencia de estructuras sociales injustas es el mejor indicador de las deficiencias del proceso de modernización adelantado por las élites latinoamericanas. A la permanencia de las antiguas formas de violencia se le suma la aparición de las formas de violencia características de la modernidad y la posmodernidad. La modernización como esfuerzo de globalización en América Latina si bien logró el acceso de los diversos estratos sociales a los bienes civilizatorios propios del desarrollo del siglo XX no logró encontrar el camino para la superación de la marginalidad.

Los pueblos latinoamericanos han demostrado a lo largo de esta historia estar llenos de vida. En medio de estructuras injustas, una inmensa brecha social, condiciones inhumanas de pobreza y constantemente amenazados por las distintas formas de violencia, se vive a plenitud. La gente de América Latina vive a plenitud porque ama la vida. Ese amor por la vida en todas sus formas se convierte en la gran fuerza motorizadora de la búsqueda interminable de muchos y creativos modos de producir vida y de poder vivirla plenamente. Por eso, no deja de percibirse la globalización como una nueva oportunidad para encontrar relaciones sociales que aseguren una calidad de vida digna a los pueblos de ALC.

El amor por la vida, característico de los pueblos latinoamericanos, está estrechamente vinculado a su experiencia de Dios. Tanto la mayor parte de las religiones prehispánicas como la religión católica, extendida por los misioneros que acompañaron la conquista española y portuguesa, han sido vehículo de una experiencia del Dios creador de la Vida y comunicador de fuerza a quienes quieren vivir y comunicar vida. Al sintonizar con la fe de la gente se hace más fácil comprender las aparentes contradicciones que surgen a una mirada que

prescinde de esta dimensión de las culturas y la vida de los pueblos latinoamericanos.

La pobreza y la marginalidad existen en América Latina mucho antes de la globalización y el neoliberalismo, vinculadas a los procesos históricos y culturales de estos pueblos. Sin embargo, la globalización como se ha vivido en esta región hace aún más compleja la situación de pobreza y marginalidad. La tensión entre los valores y modos de vida de las variadas culturas locales y la ilusión de tener acceso a los bienes civilizatorios propios de la modernidad se hace cada vez más extendida y difícil de conciliar.

Aspectos de la evolución de América Latina y el Caribe en el siglo XXI

La Compañía de Jesús en América Latina no aceptó tranquilamente la aparente hegemonía de las políticas neoliberales como la solución a los problemas de los pueblos del continente. Se propuso seguir indagando en la comprensión de las causas estructurales de la injusticia y en la búsqueda de salidas humanas a esa situación consciente de las implicaciones y complejidad del fenómeno de la globalización. Desde 1996, fecha de la carta de los Provinciales Jesuitas de A.L. sobre el neoliberalismo, hasta hoy ha habido cambios importantes en la situación mundial que es necesario tener en cuenta.

En los últimos cinco años voces del mundo académico han venido haciendo una crítica teórica a la aplicación de los principios neoliberales. Por ejemplo, el premio Nobel J. Stiglitz ha formulado críticas de fondo a las principales ideas que han guiado la aplicación de estas políticas económicas en las naciones en vías de desarrollo. En la misma línea, Ricardo Hausman, ex Ministro de Planificación en Venezuela y ex Economista Jefe del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) ha reconocido las limitaciones de las políticas de corte neoliberal aplicadas en América Latina al no tomar en cuenta las dimensiones sociales y culturales de los lugares donde se aplican.

Instituciones multilaterales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, a través de sus Presidentes, J. Wolfenson y Enrique Iglesias, así como de las publicaciones de sus investigadores han reconocido igualmente la insuficiencia de las políticas neoliberales para dar respuesta a las necesidades de mejorar sustantivamente la calidad de vida de los pueblos del continente.

En numerosos países de América Latina la sociedad ha reaccionado a la aplicación de estas políticas eligiendo a los líderes o partidos con propuestas sociales reformistas sustituyendo a los gobernantes que las aplicaron al pie de la letra. Venezuela, Chile, Brasil, Ecuador, Argentina, Panamá, Bolivia, República Dominicana y Uruguay han elegido gobernantes con discursos electorales críticos de algunas políticas neoliberales; sin embargo, muchos de estos mismos gobiernos terminan atrapados por las dinámicas propias de las políticas neoliberales.

Tanto en la reflexión académica internacional como en la percepción de los pueblos latinoamericanos parece haber quedado atrás la convicción de que el crecimiento económico produce automáticamente el desarrollo social y el aumento de la calidad de vida de las mayorías. Se sabe que la privatización de las empresas no garantiza el aumento de la productividad ni más puestos de trabajos o mejores salarios. El “libre comercio” no significa necesariamente el mejoramiento de la calidad de vida de los países que entran en relación. Ya no se acepta con tranquilidad la capacidad autorreguladora del mercado sino que se reconoce la importancia del papel del Estado en la regulación de las relaciones económicas y el papel de la ciudadanía en la formulación de los objetivos de la sociedad.

Desde otra perspectiva más de fondo, la economía mundial se sigue inspirando en el paradigma neoclásico desde el cual se privilegia la visión individualista del ser humano y el utilitarismo como guía de su acción, desconociendo la importancia de valores éticos fundamentales como la necesidad de convivencia entre los seres humanos para alcanzar la vida plena o la solidaridad como una manera de concebir el ejercicio de la libertad. Profundizar en esta reflexión sobre los fundamentos éticos de la acción humana es una necesidad cada vez más sentida por un mayor número de personas, organizaciones y pueblos.

Una mirada a la situación actual del mundo y América Latina nos indica que a pesar de las críticas teóricas, los ajustes realizados por algunos gobiernos y los esfuerzos por justificar su validez, la realidad social nos está mostrando la voracidad de los efectos devastadores de las políticas neoliberales en la calidad de vida de la mayoría de la población mundial.

Por otra parte es también conveniente decir que el “modelo socialista” en sus diversas aplicaciones históricas ha mostrado enormes insuficiencias en garantizar una vida digna y justa a todos los pobladores de las naciones que han intentado esta opción.

Al mismo tiempo es importante reconocer que buena parte de la búsqueda de alternativas a las políticas neoliberales proviene de las intuiciones del

pensamiento socialista. El pensamiento socialista mantiene teóricamente una visión del ser humano alternativo al individualismo utilitarista característico del neoliberalismo. La primacía del interés general sobre el individual, el estímulo a la solidaridad entre las personas y los pueblos, la búsqueda explícita de la equidad y la justicia social son algunos de estos elementos alternativos.

Más aún, el pensamiento socialista evolucionado acepta la importancia y omnipresencia del mercado como elemento dinamizador de la economía, siempre y cuando el accionar de la sociedad y del Estado evite los efectos perversos de inequidad y explotación. Igualmente, este pensamiento no considera que la propiedad de los medios de producción tenga que estar en manos del Estado. La propiedad privada tampoco es incompatible con una visión socialista de las relaciones económicas, siempre que se eviten los monopolios y los enclaves.

Aspectos a tomar en cuenta en una reflexión sobre la globalización

Ante la complejidad y gravedad del fenómeno son muchas y muy diversas los movimientos, las organizaciones, instituciones y personas, de alcance nacional o internacional, que intentan dar respuesta a los problemas que genera la globalización y aprovechar sus oportunidades de impulsar una vida digna. Por consiguiente, la acción de la Compañía de Jesús es apenas una, aunque sea también variada, de esas contribuciones a la búsqueda de una globalización humanizadora. Esto nos obliga a pensar y actuar desde una posición modesta, con una actitud humilde, proporcional a lo que podemos realmente ofrecer en sinergia con los demás esfuerzos en la misma dirección. La viabilidad de los esfuerzos de la Compañía de Jesús está cada vez más ligado al trabajo codo a codo entre jesuitas y laicos, tema que se hace necesario enfrentar con la libertad propia del espíritu.

No hay duda de la importancia de los aspectos económicos de la globalización y de la necesidad de encontrar formas eficientes de frenar sus efectos perversos y aprovechar las oportunidades de superar la pobreza y la marginalidad. No parece posible lograrlo desde la propia lógica y dinámica económica, a menos que el pensamiento económico sufra una profunda transformación y sus bases teóricas consigan superar la visión individualista del ser humano hacia una visión relacional, de comunidad humana y los valores éticos consiguientes.

Convertir la globalización en un paso ascendente de la humanidad depende mucho de las dimensiones políticas y culturales de la misma. En lo político hay

que empezar por reconocer la ausencia de una clara alternativa a la globalización inspirada en las ideas neoliberales y la insuficiencia de los modelos sociales nacidos a en los siglos XIX y XX. El dilema entre capitalismo y socialismo ya no da cuenta de la complejidad de las relaciones mundiales. Se requiere un enorme esfuerzo intelectual y práctico para proponer las formas concretas de conducir el proceso globalizador hacia la mejoría sistemática de la calidad de vida de toda la humanidad.

Ha venido creciendo la conciencia de los límites ecológicos del planeta tierra para soportar un crecimiento económico del tipo que impulsa la actual manera de entender la globalización. La armonía con la naturaleza que haga posible el desarrollo necesario para una vida humana digna sin arriesgarla como fuente necesaria de esos recursos vitales es una premisa para convertir la globalización en proceso de humanización. Premisa que debe ser incorporada en las culturas, muchas de ellas bien alejadas de tal convicción, y convertirse en acuerdos básicos del conjunto de la humanidad para regular políticamente, es decir desde el poder político, el proceso.

Políticamente hablando la clave está en la constitución del “sujeto” de un proceso de globalización humanizadora. A la vista del desarrollo, al menos teórico, de los Derechos Humanos, la participación ciudadana en las decisiones de todos los niveles y la propuesta de organizaciones populares independientes y no manipuladas, se presenta el enorme desafío de un gobierno democrático de la globalización. Es decir, una conducción política del proceso globalizador que sea el fruto de la consulta a las bases afectadas, positiva o negativamente, por él. Dicho así de golpe suena a vana ilusión pero, insisto, este es el desafío a enfrentar, si se quiere de veras la humanización del proceso globalizador o, lo que es lo mismo, aprovechar sus oportunidades y minimizar sus amenazas.

La humanidad como sujeto político de un mundo globalizado nos remite a las bases teóricas de lo que concebimos como ser humano y como comunidad humana. Si el ser humano busca su felicidad a través del ejercicio responsable de su libertad y, necesariamente, en relación con otros seres humanos quiere decir que la felicidad de cada persona depende, al menos para su plenitud, de un grado básico de felicidad de la comunidad humana en su conjunto. La constitución de esta comunidad humana es, por tanto, el mayor desafío de la globalización humanizadora, solamente posible de enfrentar si se mantienen las tensiones y la complementariedad entre los niveles locales, nacionales, regionales y mundiales, así como la diversidad cultural.

El más importante instrumento de poder creado hasta ahora por la humanidad es el Estado. Imaginar qué significa un “Estado” instrumento para hacer posible la humanización de la globalización forma parte del esfuerzo teórico y práctico al que nos estamos refiriendo. Los llamados Estados nacionales cumplieron una importante tarea en la transición contemporánea. Han quedado ahora desbordados por el proceso globalizador. Los acuerdos de integración económica regionales (MERCOSUR, Pacto Andino, Comunidad Andina de Naciones, Mercado Común Centroamericano, etc.), los Tratados de Libre Comercio (TLC) entre las naciones y el intento de un Acuerdo Libre Comercio de las Américas (ALCA) exigen reglas de juego más allá de las comerciales y el ejercicio de una autoridad transnacional que ni siquiera ha sido planteado en el continente americano. Igualmente, la polémica entre el “unilateralismo” y multilateralismo” se queda corta frente a la necesidad de imaginar una nueva forma de concebir y regular las relaciones internacionales en un mundo globalizado que tenga como principal objetivo la vida digna de los habitantes de la tierra.

Un sujeto político global y un Estado global exigen también una revisión del papel de los gobiernos y encontrar las formas de gobierno más efectivas del mundo globalizado sin eliminar la tensión con las situaciones políticas locales. Requiere igualmente examinar en profundidad el papel de las fuerzas armadas, los partidos políticos, organizaciones civiles, etc., así como alimentar un estilo de ciudadanía que haga de la participación en la definición de las políticas públicas globales una dimensión enriquecedora de la vida de las personas y los pueblos.

En el ámbito cultural el desafío se focaliza en lograr mantener la tensión entre la diversidad cultural y la participación en la cultural global. Para ello es importante que la defensa de la variedad de culturas no se convierta en un freno a las oportunidades que brinda la participación global. Tanto las personas, como las comunidades y sus culturas pueden vivir su identidad de una forma múltiple y complementaria entre lo local, lo regional y la humanidad en su conjunto. En América Latina la lucha por mantener las identidades culturales tiene larga historia llena también de fracasos. Por eso la importancia de trabajar este aspecto más como oportunidad que como amenaza, a conciencia de los riesgos y de poner los medios para ir más allá de una lucha por preservar las culturas como “conservas enlatadas” a sentirse aportando esa riqueza al conjunto de la humanidad.

La educación tiene una oportunidad histórica en este momento del camino de la humanidad hacia la globalidad. Es uno de los instrumentos más eficaces para mantener las tensiones señaladas a lo largo del informe y ayudar a cerrar

las brechas económicas, sociales, informáticas, políticas y culturales que caracterizan la situación actual del continente y del mundo.

Desde ALC somos también conscientes del papel que puede jugar la fe católica y las organizaciones inspiradas en ella para contribuir a aprovechar las oportunidades y minimizar las amenazas de la globalización. Sin duda este es un aspecto en el que la reflexión de la Compañía de Jesús tiene que hacer un examen y esfuerzo especial que derive en un compromiso claro de su acción apostólica.

San Cristóbal, Venezuela
Pascua de 2005